

LA CARIDAD.

Como el sol , en el órden fisico , refleja su luz sobre los mares y los lagos, Dios, en el órden moral , refleja su espíritu en la humanidad por medio de las virtudes.

La caridad es la virtud de las virtudes; es por excelencia la virtud de Dios.

Divina en su origen y en su objeto, donde quiera que está hace recordar á la divinidad.

Modesta en su aspecto, es bendecida por los pequeños y respetada de los grandes.

Sufrida con los que ofenden,

Tolerante con los que yerran,

Cariñosa con los que sufren,

La caridad es blanda como la cera, fuerte y resistente como el hierro, flexible como el acero bien templado.

La caridad ha llevado religiosos al seno de mortíferas minas de la América para cuidar de aquellos séres miserables que viven, enferman y mueren en el seno de la tierra para buscarnos el oro. Y los ha llevado á las cumbres del San Bernardo para salvar á los que perecerian entre sus nieves.

La caridad ha levantado, al par de los palacios de los ricos, los hospitales de los pobres.

Hermanas de la caridad, admirables mujeres, aceptan por ella, en el mas alto grado de abnegacion y de heroismo, la mision de amor que Dios encomendó á su sexo.

Los desvalidos la encuentran junto á sus lechos.

No les preguntan quién son, de dónde vienen, ni á dónde van.

¿Sufrís?

Aquí están vuestras hermanas.

Ni las enfermedades mas horribles las espantan, ni las vigiliass mas continuadas las intimidan, ni el estruendo ni los horrores de la guerra las asustan.

Son hermanas de la caridad, la caridad está con ellas, y la caridad es el espíritu de Dios.

La caridad asocia á los felices y á los ricos en beneficio de los que padecen y de los pobres;

Adopta á los hijos abandonados por sus padres , y á los huérfanos;

Cuida de los párvulos y los educa;

Instruye á los adultos;

Vigila por las vírgenes.

Jamás será perdido el beneficio de la caridad: el que le hace, cuando no otro , halla en la satisfaccion de su alma el premio de su accion.

La gota del rocío que refresca la flor se embalsama con su aroma.

Bellas sois las mujeres.

Encantadoras, cuando al compás de la música armoniosa bailais en los salones;

Cuando alzais el canto deleitoso;

Cuando paseais en nuestros jardines, émulas de las flores;

Cuando tímidamente ofreceis amor al elegido del corazon;

Cuando, esposas y madres, velais con afan por el bienestar de la familia;

Cuando, hermanas, os desvivís por vuestro hermano con cariñoso anhelo.

Pero cuando os presentais en los templos á implorar caridad para los desvalidos; cuando llegais á las casas de los pobres y á los lechos de los enfermos, y derramais vuestros beneficios y vuestros consuelos , ¡oh , entonces no sois ya hermosas, ni mujeres; sois ángeles! Ángeles, porque os diviniza la caridad , como lo diviniza todo; porque la caridad es el lazo que une el mundo con el cielo , es la virtud de las virtudes , es el espíritu de Dios.

Eduardo Atard.

PLUMA Y PLOMO.

Rauda cruzando la azul esfera
rápida bala silbando va;

émula altiva de su carrera

eleva un águila su vuelo al par.

Suben y suben..... vence la bala;
el ave-reina detrás quedó.

¿Cuál es el vuelo que en fuerza iguala
al que la pólvora la suya dió?

Mas ¡ ay ! el plomo , de aliento falto,
 si raudo sube , veloz caerá.....
 ya al suelo baja desde lo alto,
 ya su soberbia vencida está.

Y mientras el ave los horizontes
 rápida cruza, y atrás dejó
 valles y prados , rios y montes,
 y con las nubes se confundió,

Entre los juncos en que yacia
 al plomo inerte se oyó decir:
 «Nadie en el mundo cual yo debía
 sin fuerza propia querer subir.»

J. Irazzo.

Á ESCAPE!....

Abrí la portezuela y entré en la berlina.

Ya sabeis que por lo regular en la berlina de una diligencia solo caben tres individuos, y en la mia se hallaban ya dos esperándome.

Un cesante que escupia con frecuencia, y que por ello habia tomado posesion de la otra ventanilla, y una vivaracha morena, su hija, colocada en el centro.

La compañía me pareció deliciosa, y aunque el espacio de *Va-*
lencia á Liria es corto, me propuse utilizarle.

«Buenas tardes.»

«Buenas tardes.»

El mayoral cruge la tralla, lanza un *arrea*, y marchamos. Pasan casas, murallas, puente, campos, y miradas de la morena. Me aventuro á hablarla, responde. Ya se sabe, generalidades; luego indirectas, preguntas, preámbulos, y por fin:

«Oh, señorita, tal vez le parezca á V. extraño; pero sus bellísimos ojos han encendido.....»

«Qué hora es?» interrumpe el cesante procurando descifrarla en el reloj de *Burjasot*.

Respuesta, pregunta, conversacion, vaches, polvo, gritos.

«¡ Qué bellísimo paisaje ! » y pasa una hora.

«Decia V., caballero.»

«Sí señora, sí, decia que sus atractivos y esos bellísimos ojos han encendido.....»

Para el coche. Llegamos al *Plá del Pou*. Desciende el cesante, desciendo yo para ofrecerla mi mano, en la que ella se apoya con la misma franqueza que si fuera la de su marido.

Agua con azúcar y aguardiente. Mudanza de tiro y al coche.

Tres cuartos de hora, durante los cuales el papá cuenta con todos sus detalles el fusilamiento de los nacionales de *Liria*. Otro cuarto que tarda en dormirse, y por fin:

«Siga V.: me decía, si mal no recuerdo.....»

«Con efecto, decía á V., mi linda compañera de viaje, que sus gracias han encendido.....»

Cric.....

El carruaje se detiene bruscamente. Se ha roto un eje. Maldiciones al camino, gritos al tiro, y proyectos. Bajamos como podemos, y los conductores se llegan á *Benisanó*, traen cuerdas, galgas, echan una empalmadura, y á volar.

Media hora entre lamentaciones, y entramos en *Liria*. El papá se embelesa contemplando su patria.

Yo vuelvo á la carga.

«¿No podré decir á V. los sentimientos que me ha inspirado V. Si V. que ha encendido.....»

Hóóóóó.

El vehículo queda inmóvil. Vamos á bajar. La experiencia me ha enseñado; seré breve: me aproximo á su oído:

«Ha encendido V. mi corazón.»

«Y V. ha apagado el mio con su flema.»

Marchó, y no nos hemos vuelto á ver.

Si este modo de enamorar es lento en las diligencias, ¿cómo nos comprendremos al viajar por ferro-carril?

F. Davila y C.

DEVOCIONARIO

ESCRITO EN VERSO Y EN VARIEDAD DE METROS

POR D. MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE,

con algunas composiciones de otros autores.

¿Conoceis esa obra?

Está dedicada por el autor á su esposa para la instruccion moral de sus hijos.

Su objeto no puede ser mas útil, ni su tendencia mas loable, ni su dedicatoria hecha con mas delicadeza.

Es la perla de los devocionarios.

Porque encierra un asunto altamente interesante para el cristiano, entonado en el arpa de David con la voz del ruiseñor.

Porque á la verdad de su devota doctrina une la sencillez y claridad de un lenguaje castizo, adornado con las galas de una versificación, elevada alguna vez, armoniosa otras, fácil siempre. Porque su poesía tiene el perfume del incienso que se quema en los altares.

Porque está al alcance de todas las inteligencias.

Por ese fin el autor no ha pulsado la alta lira de Leon y de Herrera.

No por eso ha caido en el verso grotesco y ramplon de muchos de nuestros libros devotos.

Está escrito en esa difícil media tinta que separa el claro del sublime del oscuro del prosaismo.

Oid una ligera muestra:

La campana estremecida
muerte anuncia en triste son:
¡oh, qué fugaz es la vida!
¡qué engañosa y que mentida
la mundanal ilusion!

—
Por ese infeliz, que yerto
deja del mundo el desierto,
tú, ¡oh Dios! mi oracion recibe;
dale tu gracia, si aun vive!
dale tu gloria, si ha muerto!

Uncion religiosa, filosofia, facilidad, sencillez de pensamiento y de rima encuéntrase en esa composicion, como en casi todas las del *Devocionario*.

Algunas veces, aunque pocas, el autor remonta su vuelo hasta las regiones del lirismo, y dice:

Manda, Señor, y ordena
sin límite ni modo;
Tú sabes, Santo Dios, que estoy dispuesto
á obedecerte en todo.
Átomo imperceptible
entre los séres que creó tu mano,
¿cómo yo resistirte pretendiera

cuando tus santas órdenes acata
 la creacion entera?
 Habla, pues, y dispon: una voz tuya,
 una simple señal, una mirada,
 menos que eso, oh mi Dios, es suficiente
 para que el alma humilde y reverente
 tu santa voluntad tome por guia;
 que tú eres mi señor, y yo tu esclavo,
 y el mando es tuyo, la obediencia mia.

A semejante altura asciende el poeta.

Si fuéramos á caza de defectos, tarea que nos repugna, encontraríamos la rima algunas veces pobre por el continuo uso de consonantes vulgares; el lenguaje amanerado y los giros monótonos por el tan repetido uso de la antítesis y de alguna que otra figura; ligerísimos defectos que no llegan nunca á empañar el brillo de las bellezas que en el *Devocionario* resplandecen.

Abarca infinidad de materias.

Empieza por el *Ejercicio cotidiano*: continúa con los *Soliloquios de Lope de Vega*, refundidos por el autor: síguenles á estos el *Ejercicio para la misa*, el *Ejercicio de la confesion y comunión*, el *Santo rosario* y el *Via-crucis*, concluyendo con un *Apéndice* comprensivo de los *Salmos penitenciales*, de algunos *Himnos de la Iglesia*, de los *Dolores de la Virgen* y de los *Dolores y Gozos de San José*.

Si leéis sus páginas con los ojos de la religion, leedlas todas, porque todas son igualmente interesantes.

Si buskais en ellas gusto literario, fijaos en las composiciones «Al oír un reló.»—«Después de la comida y cena.»—«A Jesucristo en la Cruz.»—«A San Juan Bautista.»—«A San Pedro.»—«A todos los Santos.»—«Al Pax Domini.»—«A la Comunión.»—«A la Bendición,» etc.

Si sois cristianas, si os dedicais á esa parte práctica de nuestra religion, á esos ejercicios devotos indispensables para el culto, adquirid este libro.

Porque es la perla de los devocionarios.

Jacinto Labaila.

¡DELIRIOS!

(FRAGMENTO.)

XII.

....Apenas conservo una débil y confusa idea de aquellas horas que se deslizaban en silencio, precursoras de otras llenas de una felicidad desconocida. La mas pura inocencia brillaba en nuestra frente. ¿Qué eran, pues, aquellas lágrimas? Quizá fuesen efecto del disgusto que sentimos cuando nos privan de nuestros placeres, separándonos de los compañeros de nuestra infancia. ¡Quién sabe! Esta es la época de la vida que menos se presta á las consecuencias; es como un objeto que principiamos á descubrir desde lejos, pero que no podemos detallar por la vaguedad y confusion de sus contornos. Yo, sin embargo, quiero creer que aquellas lágrimas eran el resultado de una inocente y misteriosa simpatía; eran el preludio de otras aspiraciones, dormidas entonces en el fondo del corazon. ¿Y por qué no creerlo así? Si Dios no abandona las almas al acaso, ¿por qué las nuestras no habian de comprender que habian sido creadas para unirse eternamente? Llorábamos, bien mio, cuando nos separaban solo por algunas horas, y no obstante, la suerte nos preparaba una separacion poco menos que eterna. Yo he soñado aquellas horas y aquellos juegos de nuestra infancia; he escuchado en el silencio de la noche tu voz pura y sonora; he visto vagar en tus labios la sonrisa de otros tiempos. ¡Oh! ¡Qué feliz he sido en esos momentos! Hubo un tiempo en que solo te llamaba hermana mia: despues, al adivinar mi corazon la existencia de otro sentimiento, el rubor ha sonrosado mis megillas, y mis labios no han sabido articular una sola palabra. ¿Y para qué? ¿No es el silencio el lenguaje del amor? ¿Qué puede añadir la lengua cuando los ojos lo dicen todo? ¡La lengua! Es el mas torpe ausiliar de nuestro espíritu; siempre llega tarde.

XIII.

¡Qué hermosa eres, paloma mia! Tu frente tersa y pura está tranquila como la inocencia. La noche ha prestado su color á tu blonda cabellera: negros son como el ébano los rizos que acarician tu garganta. Tu mirada es lánguida como el primer suspiro del alma virgen: tus ojos, ángel mio, vierten toda la ternura de tu corazon. ¡Qué hermosa eres, amada mia! Pálidas están tus delicadas megillas, porque tu alma está enferma; mas no es el color lo

que mas encanta en las flores. Tus labios son un cáliz de ternura: temblorosos con la emocion desconocida que sientes, revelan la misteriosa poesía de un deseo puro y santo. Tú eres la imágen de mis delirios; tú la vision de mis ensueños; tú mi sola y mi querida esperanza. ¡Oh! ¡Bendita seas, idolatrada mia! Tuyos son mi existencia, mi cariño, mi pensamiento. ¡Qué hermosa eres! Y sin embargo, tu hermosura no es mas que una pobre imágen de la hermosura de tu corazon. Tu alma inocente llora de ternura como las flores lloran de placer al estender la aurora sus purpúreas alas. Tu espíritu es puro como las caricias de una madre. En el silencio de tu retiro, santuario de la virtud y de la inocencia, has sentido en lo mas recóndito de tu seno una ligera y misteriosa inquietud: el mundo ha aparecido nuevo á tus ojos. Ha volado tu pensamiento por regiones desconocidas; pero tu corazon ha tenido miedo de descórrer el velo que encubre tu esperanza. La paloma del desierto ha abandonado el nido por la vez primera, y vuelve tímida al árbol donde nació: ha visto la inmensidad del espacio. ¿Por qué ahora tu mirada vaga incierta? ¿Por qué sorprendo una lágrima en tu pálida megilla? ¡Oh! Por fortuna las lágrimas no siempre son hijas del dolor: la ventura tambien llora. ¡Que hermosa eres! ¿Y eres feliz? ¡Oh! Dios puede hacer del mundo un paraíso para los ángeles que habitan en el suelo.

Tomás Solanich.

LA VIOLETA.

De linda mariposa
 enamorada
 tímida violeta
 dicen que estaba.
 Tenia amores
 la loca mariposa
 con muchas flores.

La pobre violeta
 languidecia,
 y de amor y de celos
 se consumia.
 ¡ Enamorada,
 no hallaba otra tan bella
 como su amada !

Envuelta en su perfume
 soltó una queja,
 y murió entre sus hojas
 la violeta.
 Y por el prado
 la loca mariposa
 siguió volando.....

Julia.

FASES DEL AMOR.

Una niña de quince años.—El amor es una cosa que da vergüenza y placer al mismo tiempo.

Una joven de diez y ocho.—El amor es el tributo que los hombres están obligados á darnos, y que nosotras no debemos tener prisa de recibir.

Una mujer amante.—Amar es confundir dos vidas en una, ligándose la mujer al hombre por toda la existencia con la cadena de flores que se llama amor.

Una mujer coqueta.—El amor es el incienso que se nos debe á las mujeres, y que es muy agradable; sobre todo si se escapa de muchos incensarios.

Una mujer frívola y material.—El amor es una ocupacion mucho mas grata que la de coser, bordar y hacer media. Es una cosa que causa tanto regocijo como estrenar un vestido de terciopelo.

Una mujer espiritual, casada.—El amor, cuando nace, suele tener el estilo de Lamartine; cuando crece el de Alfonso Karr. El matrimonio tiene el lenguaje positivo-poético de Balzac.

Una mujer, casada muy joven.—Tras de la poesia del amor viene la prosa del matrimonio (1).

Un pollo inocente.—El amor embaraza la lengua y da aliento á las miradas. Me es tan difícil hacer una declaracion, como el nadar á un hombre que tiene miedo.

Un pollo desengañado.—No creo en el amor.

Un pollo tenorio.—Mas fácil es conquistar una mujer que beberse una copa de coñac.

Un hombre amante.—Amar es rendir á los pies de una mujer nuestra libertad, nuestra posicion y nuestro porvenir, en cambio de su posicion, su porvenir y su libertad. Es ser dos en uno.

(1) Alejandro Dumas.

Un poeta.—El amor es una mujer y un hombre que se derriten en un ángel (1).

Un hombre frívolo.—Cada traje me dura una época; el amor me dura tanto como los trajes.

Un hombre escéptico.—El amor es la tontería de los que no son tontos.

Un hombre confiado.—Amar es vivir en un cielo sin nubes ni tempestades.

Un hombre celoso.—Amar es vivir intranquilos, felices y desgraciados, gozar y padecer. Quisiera amar toda mi vida y no conocer los celos; bien que el amor entonces sería muy insípido.

Un hombre espiritual, casado.—El amor tiene la poesía ideal de la ilusión; pero el matrimonio tiene la poesía real de la paternidad.

Un hombre casado por especulación.—El primer eslabon de la cadena del casamiento es la ilusión; pero el último es el fastidio.

Un músico.—El amor es un magnífico duo, para cuya armonía celestial han de concurrir un hombre y una mujer.

Un danzante.—El amor es una pareja que baila la felicidad al compás de la simpatía y con la música de la correspondencia.

Un matemático.—El amor es una ecuación cuyos miembros son el hombre y la mujer, y cuya incógnita es la felicidad.

Un escribano.—El matrimonio lo constituye una escritura por la que adquieren el hombre y la mujer recíprocamente el dominio el uno sobre el otro, y en la que la bendición es el *doyle* del cura.

Un militar.—El amor es una guerra que concluye con paz, ó una paz que concluye con guerra.

Un pintor.—Amar es mezclar dos colores, el *blanco* del amor ideal con el *rojo* del amor material: de la composición de los dos resulta el color de *rosa* de la felicidad.

Un abogado.—El amor es un contrato bilateral en el que se presenta la culpa leve por ser en utilidad de ambos contrayentes.

Un avaro.—No me gusta el amor; porque me parece caro.

Un noble engreído.—No sé cómo hay quien pueda amar á una mujer que no tenga pergaminos ó escudos.

Un poeta bucólico.—El amor verdadero no habita en las ciudades, y solo hace latir el corazón de las campesinas.

Un médico.—El amor es como la fiebre; nace y se estingue sin que la voluntad tome la menor parte (2).

Un astrónomo.—El amor es un eclipse para el que necesariamente han de concurrir dos astros.

(1) Victor Hugo.

(2) Stendhal.

Un juez.—El amor es un tribunal en el que el hombre demanda, la mujer contesta y la pasión decide.

Un farmacéutico.—El amor es una droga de propiedades tan raras, que, según sea la dosis, nos da la vida ó nos mata (1).

Un comerciante.—Quisiera establecer una sociedad de «seguros contra el amor;» pero veo que es imposible.

Un cómico.—El amor suele concluir como casi todas las comedias, por matrimonio.

Un físico.—El amor es una palanca de primer género: el punto de apoyo es el casamiento; en la potencia y en la resistencia están sentados ó el hombre ó la mujer: cuando el uno sube el otro baja, y vice-versa.

Un maestro de primeras letras.—El amor es un verbo irregular que cada uno conjuga de su modo.

El autor.—El amor es un placer ó un tormento; un cielo ó un infierno; muchas veces un limbo, y otras muchas ninguna de estas cosas: unos aman por vanidad, otros por matar el tiempo, muchos por capricho, pocos por especulación, algunos por amor.

Jacinto Labaila.

VIRTUDES SOCIALES.

(Continuación.)

Amenidad.—La instrucción, el buen gusto y la variedad constituyen el encanto y los atractivos de la conversación: su amenidad. Depende esta, sin embargo, en gran parte, del carácter, y difícilmente siendo este poco afable y bondadoso se puede adquirir la amenidad, prenda de mucha estima en las relaciones sociales. Nada hay más placentero que el trato de esas personas que saben dar á sus discursos la gracia de la amenidad; que suavizan la conversación con la amabilidad y la dulzura, y la sazonan con el talento y la instrucción. Hay sábios á quienes se escucha sin gusto, y gentes menos instruidas que nos encantan y seducen porque poseen el secreto de la amenidad.

Atención.—Esta palabra tiene dos sentidos. Una persona que atiende, escucha, y escucha con interés, esta es la significación propia de la atención. En el sentido figurado, una persona atenta

(1) Breton de los Herreros.

es la que, guardando las consideraciones debidas á cada uno, cuida siempre de no faltar á ellas. La educacion nos enseña las atenciones que debemos tener y el respeto que estamos obligados á conceder á los demás. Se puede, sin faltar á la educacion, dejar de ser atento; pero no es fácil señalar el límite de esta division. Las atenciones complacen siempre, como que son deferencias que se dispensan y pruebas de las simpatías que se inspiran. Debe evitarse cuidadosamente el incurrir en el *vicio* de la oficiosidad queriéndose ser atento.

El buen juicio comprende si las atenciones que se nos dispensan nacen del afecto ó las dicta un interés particular. En este último caso, debemos apreciarlas tan solamente en lo que en sí valen. Es preciso que no nos dejemos alucinar por las atenciones de que somos objeto, porque no siempre se nos conceden desinteresadamente. El interés propio toma todas las formas, se oculta bajo todos los disfraces.

La persona atenta por inclinacion y por costumbre, lleva en sí misma una provechosa recomendacion.

Alegría.—De la juventud, la salud y la tranquilidad de espíritu nace la alegría. Pocos viejos, pocos enfermos, pocos desgraciados disfrutan de esas gratas expansiones de ánimo que son tan envidiables. No solo depende de esto la alegría, sino mas bien del carácter; y ¿se conoce algo mas grato y que ofrezca mas atractivos que el trato de las personas en quienes la alegría es un estado habitual?

Esta debe ser siempre moderada, porque la ruidosa está desterrada de la buena sociedad, y sobre todo debe procurarse que nunca llegue á ser intempestiva. El que suelta un chiste en un duelo hace el mismo papel que quien descubre su disgusto en una fiesta. La oportunidad antes que todo.

Á PROPÓSITO DE MIRIÑAQUES.

Sabida cosa es que los tales no son una invencion de nuestros tiempos. Durante el reinado de Felipe IV, las damas de la corte llevaron hasta el extremo el capricho de ahuecar sus faldas. Esta usanza y el nombre de *guarda-infantes* que entonces se dió á los miriñaques, fueron imitaciones de las damas de la corte francesa.

Acerca de su introduccion en esta última, véase lo que dice un historiador célebre, Cesar Cantú:

«En 1714 se presentaron dos señoras inglesas para ver cenar á Luis XIV en Versailles, y causó asombro y escitó la admiracion de los cortesanos el verlas con el peinado bajo. Entonces, el gran rey, oyendo las causas, las hizo aproximar, y encontrándolas bellas y bien formadas las elogió; añadiendo que si todas las señoras tuvieran juicio se peinarían del mismo modo. Esto bastó para que toda aquella noche trabajasen las damas en achicar sus pelucas, quitándoles dos de los tres picos ú órdenes que tenían y toda la armadura de hierro que las sostenía, compareciendo despues á la mesa con un pico solo. Con trabajo podían ellas contener la risa al verse las unas á las otras con aquel tocado que parecia estrañísimo por lo inusitado; pero el gran rey las elogió, y nada mas fue necesario para que todas las cabezas femeninas de Paris se humillasen del mismo modo.

»El ruido que escitó el peinado de las inglesas distrajo la atencion de otra novedad que se encontraba en su traje: consistía esta en unos enormes aros de barbas de ballena que sostenían estremadamente huecos los vestidos. Al presentarse aquellas en las Tullerías se reparó en esta circunstancia, y fue tanto el gentío que se reunió en su derredor que tuvo que acudir la guardia en su auxilio. Esta aventura dió mucho que hablar, y las damas comenzaron á llevar *guarda-infantes* en casa, diciendo que les parecían muy útiles en aquel estío tan rigoroso (era en 1716); y no atreviéndose á salir con ellos de dia, lo hacían por la tarde, evitando el entrar por las puertas ordinarias. De este modo comenzó el mundo elegante á irse acostumbrando á ellos, y á fuerza de encarecer su comodidad se generalizó su uso.»

El presidente de Mesnieres, de quien tomamos esta historieta, añade que en su tiempo (1733) las mas modestas llevaban tres varas de circunferencia y diez de tela de seda, que era lo que empleaban en una basquiña; llamaban *jansenistas* á otra clase de *guarda-infantes* que solo llegaban hasta la rodilla.

PENSAMIENTOS.

El poeta canta en floridos y numerosos versos la sensacion de un solo instante; el filósofo enseña en una máxima sencilla y lacónica el resultado de largas y profundas meditaciones.

El pensamiento y la esperiencia son la vida del alma ; quanto mas se piensa , quanto mas se sufre , mas pronto se envejece.

La senectud del justo es el período mas agradable de su existencia.

La resignacion puede hacer las veces de la felicidad.

Sufrir es merecer ; el principio de la dicha está en la muerte.

No hay nulidad posible en la sociedad , si no carece al par del buen deseo.

El que se reconoce inútil y no se resigna á serlo , comienza el camino de la grandeza.

E. A.

CORRESPONDENCIA.

Valencia 15 de Enero.

Agradéceme mucho la carta de hoy, Herminia: por escribirte dejo el lecho con sueño aun. Anoche fuí al baile del Casino. Estuvo sumamente brillante y animado. No lo creerás, me retiré á las seis. En recuerdo tuyo me puse aquellos pendientes de granos de coral en forma de racimos ensartados en oro que me regalastes. Llevé un adorno á lo María Stuart, compuesto de ramos de flores mezcladas con oro que tomé en casa de Mad. Tiffon. Muchos de los mas elegantes que ví anoche son del mismo establecimiento. Cuando fuí á elegirle me dijeron que los vestidos mas en boga son á lo Luis XIII, de brocatel ó de muaré antique, con doble falda, guarnecidas ambas con galones de oro, dispuestos de tal modo que hacen un efecto indescriptible. Los hay tambien de otras telas de variadas disposiciones y del mejor gusto, y en aquella casa se han hecho bastantes de los que anoche flotaban al compás de la música. Hubo una variedad, elegancia y lujo asombrosos. ¿Cuál ha sido la mas elegante, la que mas chocó? Es una cosa difícil de decir, y á la que yo renunció. Todas me parecian á cual mejor, y

luego, chica, yo pensaba mas en bailar que en mirar los trajes. La M. del T. estaba muy elegante. A. G. llevaba un traje que me gustó por lo sencillo: era de glasé á cuadritos blancos, rosa y negros, con volantes y berta cruzada por delante, festoneados aquellos y esta con glasé picado formando zic-zacs rosa y blanco. Tambien me llamó la atencion una gruesa sarta de cuentas de color verde bronceado que adornaba su cuello. Las graciosas F. y F. de R. llevaban unos vestidos blancos de tarlatan con tres grandes volantes bordados de ramos de colores y bertas de lo mismo formando punta; son de muy buen efecto, y creo que los han recibido de Madrid. E. T., las de C., las de M., y..... todas, en fin, estaban encantadoras.

Se echó muy de menos á la hermosa y elegante B. de C., y á la simpática D. G. de C., que está de luto. Para darte mas detalles necesitaria mucho tiempo.

Despues de una noche de baile parece que esté muy lejos todo lo que ha sucedido en los dias anteriores. No obstante, quiero hablarte del teatro. Hemos oido *El Grumete*, esa linda zarzuela que tanto me gusta por el sentimiento é igualdad de su música y la sencillez de su argumento. Obregon y la Albini cantaron en ella con mucho gusto y suma afinacion, y fueron muy aplaudidos con motivo. La Samaniego, á quien ya conoces, y de quien nada nuevo puedo decirte, hizo el papel de grumete. Yo no sé decirte qué mas me gusta ó no; pero te añadiré lo que he oido á algunos de los amigos que suelen visitarnos en el palco. Obregon, dicen, es lo que se debe ser en las compañías de zarzuela, *cantante y actor*. J. me hizo sonreir cuando entre los aplausos que te he dicho mereció la Albini en *El Grumete*, exclamó: «¡Qué lástima que no se haya vestido de aldeana!» Llevaba, en efecto, un extraño vestido, que ni acertaria á explicarte. Es mucha quimera la de los actores y actrices en que se les distinga siempre por el traje, cuando bastaria que se les distinguiera por el mérito. A Parreño le he oido juzgar con bastante unanimidad. Dicen que es buen actor; pero todos convienen en que no debe salirse de las piezas de costumbres: cuando hace papeles de gracioso no consigue *hacer gracia*, y eso que el público le tiene cuanta consideracion puede desear.

Por lo demás, Herminia, ni una comedia, ni una zarzuela, ni nada nuevo. Ya que no salimos de cosas vistas, quisiera volver á oir *Estevanillo*.

Lo que verdaderamente me llenó de entusiasmos antenoche fue la pianista Eloisa de Herbil. Es una criatura monísima, que á pesar de su corta edad se presentó con una elegancia y un despejo encantador. Gocé al ver que el público saludaba sus salidas á la es-

cena con aplausos como para animarla , y le hubiese dado las gracias al tiempo que ella. Tocó de memoria un nocturno , una gran fantasía y el carnaval de *Selculaf*; pero con tan feliz memoria y con tal seguridad que no equivocó una sola nota. ; Si vieras con qué gracia solia volver á un lado y otro su linda cabeza , qué hermosos son sus ojos, y qué agilidad , limpieza y precision tiene en la manera de ejecutar ! El público la aplaudió con entusiasmo.

Ya te he contado diversiones pasadas. No me llares aturrida porque ya me ocupo de las que espero. Qué quieres , Herminia, quizás un dia goce como tú las delicias de la vida tranquila y retirada y las del amor conyugal ; por hoy , amiga mia, deja que me divierta. El 17 habrá baile de máscaras en el Círculo; el Liceo prepara de muy brillantes, y el 25 será el primero. Mientras llegan, la seccion de declamacion va á poner en escena por segunda vez la pieza en un acto, de Jacinto Labaila, *El Arte de hacerse amar* , que tan numerosa y lucida concurrencia atrajo á los salones del Liceo en el año anterior , y que tan merecidos aplausos valió á nuestro amigo.

Respecto á la moda , casi puede decirse que tiene fija toda su atencion en los trajes de baile , y de estos ya te he hablado. El muaré antique es todavía la reina de las telas, y segun *Aurora Perez*, lo será por mucho tiempo. He visto popline listada muy bonita, y vestidos de tarlatan de color café oscuro, con volantes festoneados de gró negro. Tambien es grande la variedad de abrigos: los hay á la *Ottaman*, y otros llamados *Odalisque* que sientan bien con la mantilla y con el sombrero, y talmas rusas de mucho abrigo y elegancia. Llévanse chaquetas ajustadas al talle, y en las manteletas se sigue prefiriendo la forma de punta.

No podrás quejarte de mí, pues ves que he sido bastante estensa. Imítame , saluda á Ricardo, y no olvides á tu amiga

Adela.